

GRAN CONCURSO "TRIUNFO" DE NARRACIONES

Se amplía el plazo de publicación de cuentos hasta el 31 de diciembre

A lo largo de más de un año, han ido apareciendo en nuestra revista, semana tras semana, las narraciones del concurso convocado por TRIUNFO. Su estilo, la tendencia predominante, la línea estética que ha merecido la preferencia por parte de la mayoría de los concursantes, han sido discutidos con ardor en una polémica que aún sigue abierta en la sección «Escriben los lectores». Al margen de toda consideración, prejuicio o influencia exteriores, la comisión de lectura y selección ha venido desarrollando día a día su trabajo ajustándose a un criterio que valora únicamente la calidad de cada cuento leído. Su dictamen no se ha visto interferido en ningún caso por razones ajenas al criterio establecido y así lo hemos expuesto ininidad de veces. Debemos decir que no nos causan extrañeza las objeciones, los reproches y algunos ataques —pocos, la verdad— que hemos recibido. Resulta perfectamente normal que un certamen que suscite verdadero interés entre los escritores se encuentre rodeado de un clima de apasionamiento y que incluso se le impugne desde las posiciones de los que han visto o temen ver defraudadas sus esperanzas. Refiriéndonos al reproche más generalizado —el que objeta al concurso un neto predominio realista— tenemos que sugerir a todos aquellos que nos lo formulan, que revisen la obra literaria española de los últimos veinte años. Si así lo hacen podrán observar que el signo realista prevalece en ella con tanta fuerza como en el conjunto de los cuentos seleccionados por TRIUNFO y que, en consecuencia, no hay en dicho conjunto nada excepcional, determinado por una previa toma de partido en favor de esta o la otra tendencia, sino que constituye el objetivo reflejo de una realidad ampliamente reconocida y estudiada por los mejores críticos.

El plazo establecido para la publicación de los cuentos que han de servir de base para la decisión final del jurado nombrado al efecto, ha expirado ya. Pero en su deseo de aumentar el número de oportunidades ofrecidas a los concursantes, la dirección de la revista ha decidido extenderlo tres meses más, hasta el 31 de diciembre próximo, fecha en que será definitivamente clausurado. De este modo la comisión selectora podrá llevar a cabo una nueva y detenida lectura de todos los cuentos admitidos, evitando que, involuntariamente, queden inadvertidos los méritos de algunos, no seleccionados en la primera lectura realizada.

Debemos añadir que la calidad media de los cuentos publicados está situada a un nivel muy estimable, como lo reconocerá todo aquel que haya seguido imparcialmente la marcha del certamen.

Indicado en las molestias propias de la mujer por su eficacia y su suavidad



Ya todo ha pasado... con
**Calmante
vitaminado**

LA TABLETA QUE DA BIENESTAR Y TONIFICA LOS NERVIOS

LIBROS



por ricardo doménech

"mi padre, charlie chaplin", de charles chaplin, jr., y n. y m. rau

RECUERDO haber leído una vez la queja de que el público lector español fuese poco propicio a las biografías y autobiografías, sobre todo si se lo comparaba con el público lector francés. Y esta queja se sustentaba en la idea de que el hombre egregio, por su fina sensibilidad, por su talento o por su coraje, se enfrenta con las situaciones vitales de una manera original y, desde luego, fuera de los cánones gregarios. De ahí que la biografía o la autobiografía de estos hombres egregios cumpla una saludable acción sobre la conciencia del hombre medio. Este, a la vista de lo que aquél hizo en tal o cual situación, tiende a imitarle, a hacerse mejor de lo que es. Sin entrar ahora en mayores distingos —se podría argüir que muchas veces la biografía de un hombre perdido en el anonimato puede ser mucho más ejemplar que la de un genio del arte, de la ciencia o de la política, y asimismo se podría hablar de tantos y tantos lectores que en una biografía o en una autobiografía sólo buscan paños calientes para sus frustraciones personales—, es evidente que este género literario puede realizar en muchos casos una función social muy saludable —independientemente de su primer valor, que es el documental— y que hemos de considerar como lamentable el escaso interés que nuestras editoriales —y nuestro público lector, que éste es el eterno círculo vicioso— le prestan.

Todo esto se me ocurre a la vista de la presente biografía de Charlie Chaplin, de la que es autor su propio hijo: «Mi padre, Charlie Chaplin». (Colección Testimonio. Editorial Seix-Barral, Barcelona, 1963.) Como Chaplin es, aparte de una de las mentes más lúcidas de nuestro tiempo, uno de los hombres que en esta hora han alcanzado mayor fama y popularidad, de Chaplin, del hombre Chaplin, tenemos todos una imagen condicionada por la ligereza y la superficialidad del periodismo frívolo y sensacionalista. ¿Cómo es en realidad este gran creador de cine? La biografía de Charles Chaplin, jr., viene a arrojar no pocos datos de interés, altamente reveladores. Sobre todo, viene a darnos una nueva imagen de Chaplin. Una imagen en la que vemos al hombre de carne y hueso en una serie de situaciones —el proceso de Joan Barry, los fracasos matrimoniales, la vida familiar— de las que hasta ahora sólo sabíamos lo más anecdótico y ello de esa manera deformada a la que antes he aludido. Este «Chaplin en zapallars», este Chaplin visto tan desde dentro, interesará, sin duda, no sólo a los aficionados al cine, sino también al lector curioso en general.



"la fama en el teatro de lope", de alfredo lefebvre

EL centenario de Lope de Vega proporcionó, a través de representaciones, lecturas, estudios, artículos, números monográficos, conferencias, etc., a los lectores y espectadores una afortunada etapa lopesca. Cuantitativamente, el homenaje fue muy bueno. En cuanto a la calidad —como es sabido— hubo de todo: cosas mejores y cosas peores. Entre las primeras —y no obstante tratarse de un breve estudio— me gustaría destacar el trabajo de Alfredo Lefebvre, «La fama en el teatro de Lope». (Taurus Ediciones, Madrid, 1962.) He leído este trabajo con cierto retrato, pero no quisiera que eso fuera obstáculo para señalar —dentro de sus naturales límites— su interés. El señor Alfredo Lefebvre muestra en todo momento una gran ponderación y una gran documentación. Aun discrepando en algunos puntos expuestos por el autor, y aun echando de menos algunas cosas en su estudio —por ejemplo, una visión histórica de la significación de esos personajes, por él estudiados, en el medio en que nacieron—, la verdad es que «La fama en el teatro de Lope» apunta con agudeza algunas características —y algunas contradicciones— de los personajes del teatro lopesco.